

RECUPERAR EL ORGULLO DESDE LA PRÁCTICA DE INVESTIGACIÓN



Sergio Daniel Gonzalez
IISE-FACSO-UNSJ

Licenciado en Trabajo Social, docente de la Lic. en Trabajo Social (FACSO-UNSJ). Becario Doctoral CONICET (IISE). Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales (UNSJ). Coordinador del Grupo de Estudio Lecturas Mostras. Integrante de REDINSEX.

Fecha de recepción: 31 de julio del 2025
Fecha de aceptación: 15 de septiembre del 2025

ID: <https://orcid.org/0009-0009-8041-314X>
E-mail: sgonzalez@unsj-cuim.edu.ar

Título en inglés: *Recovering Pride through research practice*

Título en alemán: *Pride durch Forschungspraxis zurückgewinnen*

Resumen

En los últimos años, las conmemoraciones por el Orgullo LGBTI+[1] (Lesbianas, gays, bisexuales, trans, intersexuales, y más) se viralizan a través de redes sociales y los medios de comunicación. Espacios como clubes deportivos, universidades, sectores del gobierno y por supuesto empresas, comparten saluciones por este día.

Estos eventos masivos que reúnen a quienes vivimos por fuera de la norma heterosexual, operan como intervenciones en el espacio público, representan un lugar de encuentro en comunidad e interrumpen el flujo de la sociedad heterosexual estableciendo reclamos sobre las condiciones de vida de estas poblaciones. Lo que resulta llamativo es observar cómo estas conmemoraciones se desplazaron hacia lógicas más bien festivas que por momentos parecieran olvidar la potencia política que marcó su nacimiento. En este artículo, revisaré la política del Orgullo LGBTI+, reconstruyendo eventos anteriores a la primera conmemoración de la Revuelta de Stonewall (donde la idea de Orgullo comienza a perfilarse). Además, sumo la experiencia de Argentina para llegar luego a analizar las particularidades respecto al Orgullo en San Juan.

Palabras claves:

LGBTI+ – matriz heterosexual – Orgullo – organización política.

[1] Esta es una de las posibilidades que brinda el acrónimo, durante mucho tiempo se utilizó en el formato LGBT, luego se incorporó la letra “I” para incluir a las personas intersexuales, en otros formatos suele utilizarse la letra “Q” en referencia a queers. Otra modalidad utilizada es LGBTINb+, sin embargo suele considerarse a las personas no binarias como incluidas dentro del paraguas trans, lo que nos lleva a la variación que se utilizará en este artículo: LGBTI+. Por otra parte, para referirme a estos colectivos utilizaré el término disidencias sexuales.

Abstract

In recent years, LGBTI+ (Lesbian, gay, bisexual, trans, intersex, and others) Pride commemorations have gone viral through social media platforms and mainstream media. Institutions such as sports clubs, universities, government sectors, and of course businesses, share greetings for this day.

These mass events, representing those of us who live outside the heterosexual norm, operate as interventions in public space, a place of community gathering, and disrupt the flow of heterosexual society by making demands on the living conditions of these populations. What is striking is how these commemorations shifted toward a rather celebratory logic that at times seemed to forget the political power that marked their birth.

In this article, I will review the politics of LGBTI+ Pride, reconstructing events prior to the first commemoration of the Stonewall Riot (where the idea of Pride began to take shape). I also add the experience of Argentina to then analyze the specifics of Pride in San Juan.

Key words:

Heterosexual matrix – LGBTI+ – Pride – political organization

Auszug

In den letzten Jahren, sind LGBTI+ (Lesbisch, gay, bisexuell, trans, intersex und andere) Pride-Gedenkfeiern durch social media Plattformen und mainstream Medien viral gegangen. Institutionen wie Sportvereine, Universitäten, staatliche Einrichtungen und natürlich Firmen teilen an diesem Tag Grüße.

Diese Massenereignisse, die Menschen, die jenseits der heterosexuellen Norm leben, zusammenbringen, fungieren als Intervention im öffentlichen Raum.

Sie bieten einen Treffpunkt für die Gemeinschaft und durchbrechen den Strom der heterosexuellen Gesellschaft, indem sie auf die Lebensbedingungen dieser Bevölkerungsgruppen aufmerksam machen. Auffällig ist, wie sich diese Gedenkfeiern zu einer eher festlichen Dynamik entwickelt haben und dabei mitunter die politische Bedeutung ihrer Entstehung zu vergessen scheinen. In diesem Artikel werde ich die Politik der LBGTI+ Pride beleuchten, in dem ich Ereignisse vor der ersten Gedenkfeier der Stonewall Riots rekonstruiere (wo die Idee des Pride Gestalt annimmt). Darüber hinaus beziehe ich die Erfahrung Argentiniens mit ein, um die Besonderheiten des Pride in San Juan zu analysieren.

Schlüsselwörter:

Heterosexuelle Matrix - LGBTI+ - Pride - politische Organisation

RECUPERAR EL ORGULLO DESDE LA PRÁCTICA DE INVESTIGACIÓN

Sergio Daniel Gonzalez



Introducción:

El 28 de junio de 1969 tuvieron lugar en el barrio Greenwich Village de Nueva York (Estados Unidos) los disturbios de *Stonewall*. Este lugar era un bar frecuentado por *dragqueens*, chaperos (trabajadores sexuales), travestis, gays y lesbianas, de distintas etnias. Era un lugar regenteado por la mafia y estaba ubicado en las proximidades de zonas de encuentros gays. Con frecuencia la policía asistía al *Stonewall* y realizaba redadas con la finalidad de obtener sobornos. Una vez que cumplían con este cometido el bar continuaba funcionando normalmente, pero en la madrugada de la noche mencionada, las cosas fueron distintas.

La policía se detuvo en el acceso al bar, comenzaron a arrestar a trabajadores y a los clientes que se encontraban allí. Una multitud se reunió en la puerta y enfurecidos por la situación opusieron resistencia arrojando todo lo que tenían a su alcance contra la policía, estos ante la

Superioridad numérica de les manifestantes se refugiaron en el bar. El enfrentamiento continuó durante toda la noche, incluso en los días posteriores. Se trató de una manifestación espontánea donde las maricas, lesbianas y dragqueens, pasaron a la acción política. Como en oportunidades anteriores, no fue menor el hecho de que el espacio donde ocurrieron estos enfrentamientos se era un lugar frecuentado por las disidencias sexuales.

En 1970, se llevó a cabo la primera conmemoración en honor a estos disturbios. Es importante señalar esto, ya que a partir de ese momento comenzó a propagarse alrededor del mundo una política enmarcada en el Orgullo. Este evento fue denominado como “Día de la Liberación de *Christopher Street*” e impulsado por el *Gay Liberation Front*.^[2]

De acuerdo con lo planteado por Stryker (2017) “el mito creado en torno a los disturbios de Stonewall los calificó como el origen del movimiento de liberación gay” (p. 151). Sin embargo, a partir de mi acercamiento a este y otros trabajos académicos (Enguix, 2009; Saxe, 2021; Vázquez Parra, 2021), fue posible conocer que el activismo por parte de gays, lesbianas y trans ya presentaba diferentes antecedentes, tanto en Estados Unidos como en otras partes del mundo.

[2] Es importante señalar que Stryker (2017) plantea que esta agrupación tomó como ejemplo los movimientos radicales de liberación y antiimperialistas de Tercer Mundo (p. 155)

Una de las principales motivaciones para escribir este artículo, tiene que ver tal vez con un ejercicio subversivo sobre nuestras memorias. Actualmente, pareciera que las conmemoraciones del orgullo han sido cubiertas por glitter y nuestras demandas silenciadas por música a todo volumen. Más allá de que esto nos genere disfrute y que nuestro encuentro en las calles represente en parte una fiesta, la labor investigativa puede llevarnos hacia otros lugares desde donde recuperar lo que hay detrás de la situación actual. Por este motivo es que me interesa, no tanto reflexionar sobre lo que los colectivos LGBTI+ hacen en el presente con la política del Orgullo o bien qué características presenta en nuestros días, sino más bien revisitar los momentos en que la misma emerge. Pienso que este ejercicio puede contribuir a reflexionar acerca de cuáles fueron los motivos que nos llevaron a construir una estrategia política que en tanto orgullosa, fue impulsada a partir de la reivindicación de nuestras existencias y la demanda por el acceso a mejores condiciones de vida.

Por otro lado, construir conocimientos acerca de las derivas de nuestros colectivos resulta necesariamente urgente en el contexto actual, donde los discursos y las políticas de las extremas derechas alrededor del mundo nos han construido a quienes nos fugamos de la norma heterosexual como blanco de sucesivos ataques encuadrados bajo la idea de “batalla cultural”. Esta lógica más allá de generar retrocesos en materia de derechos humanos, a través de la desregulación de leyes y el ajuste de políticas públicas en materia de sexualidad; lleva a los gobiernos incluso a desarrollar medidas prohibitivas respecto a manifestaciones en el espacio público. Un ejemplo de ello fue la

prohibición de la Marcha del Orgullo LGBTI de Budapest (Hungría) planificada para el 28 de junio de 2025, donde el gobierno encabezado por el primer ministro Viktor Orbán, votó un proyecto para prohibir toda reunión que promoviera o donde se exhiban cuestiones vinculadas al cambio de sexo o la homosexualidad. Pese a la oposición del gobierno, la Marcha fue realizada con una gran convocatoria.

Para el desarrollo de este artículo resulta pertinente considerar lo planteado por Saxe (2021) quien señala que: “si se piensa la disidencia sexual desde un lugar subversivo respecto de la historia, se pueden recuperar otras modalidades y trayectorias que podrían explicar algunos momentos de nuestro presente” (p. 47). Siguiendo esta premisa es que intentaré reconstruir algunos antecedentes que permitirán dar cuenta de las diferentes experiencias que transitaron estos activismos hasta llegar a la política del orgullo.

Señalar que este ejercicio de escritura es subversivo, responde a un desafío en cuanto a las lógicas de construcción de conocimiento. Como expresa Saxe (2021, p. 49) la historia cisheteropatriarcal nos oculta, nos silencia, nos borra, nos desaparece. Frente a esto, este escrito busca recuperar esa voz acallada y abrir un espacio donde aquellas experiencias borradas reaparezcan.

El artículo se organiza en cuatro diferentes secciones. En la primera reúno aportes teóricos con la intención de caracterizar qué implica una política del Orgullo. En la segunda sección, recupero algunas de las experiencias en Estados Unidos previas a *Stonewall*, que incluyen desde

manifestaciones en espacios de reunión, como así también el trabajo de algunas organizaciones pioneras. En la tercera, reviso las primeras experiencias en Argentina, la interrupción de estas debido a la dictadura y la reestructuración con la recuperación democrática que nos lleva a la primera celebración del Orgullo en los 90's. En la última sección, la mirada se posiciona en San Juan, revisando la experiencia de la organización Acercándonos y el inicio de las marchas del Orgullo en contexto de la lucha por el Matrimonio Igualitario.

Notas sobre la política del Orgullo

Antes de comenzar a reconstruir las piezas de lo que podríamos pensar como una trayectoria política de los activismos LGBTI+, resulta propicio poder establecer una serie de consideraciones acerca de la denominada política del Orgullo. Para ello es necesario partir de la base de que esta estrategia por parte de la disidencia sexual se ha construido a contramano de diferentes prácticas ancladas en el pensamiento heterosexual (Wittig, 2006).

Considero propicio brindar una conceptualización vinculada a cómo opera esta lógica en el campo de lo social y cuáles son las consecuencias que trae aparejadas para las personas que no responden a este tipo de normatividad. Para ello recurro al concepto de matriz de inteligibilidad heterosexual de Butler (2007). En primera instancia hablar de matriz incluye “un principio organizador y formativo, que inaugura y sustenta el desarrollo de algún organismo y objeto” (Butler, 2002). Por ende también el concepto nos lleva a pensar en que la matriz conlleva un

ejercicio de producción, una generación de cuerpos e identidades vinculada a un modo ser y habitar la sociedad. El concepto designa “la rejilla de inteligibilidad cultural a través de la cual se naturalizan cuerpos, géneros y deseos” (Butler 2007, p. 292). Para esta elaboración teórica, el trabajo de Butler se enlaza a las propuestas del feminismo lésbico de Monique Wittig (2006) sobre el contrato heterosexual y la de Adrienne Rich (1980) sobre heterosexualidad obligatoria. De esta manera busca “describir un modelo discursivo/epistemológico hegemónico de inteligibilidad de género” (Butler 2007, p. 292).

La matriz opera sosteniendo la distinción entre sexo y género. Para que un cuerpo sea leído como coherente y reconocido “debe haber un sexo estable expresado mediante un género estable, masculino expresa hombre, femenino expresa mujer” (Butler 2007, p. 292). Al interior opera una lógica que define estas variables por oposición y que demanda una práctica obligatoria de la heterosexualidad. La autora sostiene además que esta lógica “exige que la identificación y el deseo sean mutuamente excluyentes” (Butler 2002, p. 336) esto quiere decir que si nos identificamos de una determinada manera a nivel de género debemos desear a alguien con un género diferente.

De esta forma los cuerpos “cuyo género no es concordante con su sexo anatómico, aquellos cuerpos cuyas prácticas y deseos no se corresponden con el deseo heterosexual, incluso aquellos cuerpos que no poseen definición clara de su anatomía caen por fuera de la matriz” (Martínez, 2019 p. 5-6). Cuando esto sucede, se asienta sobre dichos cuerpos el rechazo, que trae consecuencias para sus vidas entre las

cuales podemos señalar procesos de exclusión, patologización (establecida en el campo médico que incluyó tanto a la homosexualidad como a la transexualidad como desviaciones o enfermedades mentales) y la criminalización (cuya aplicación presenta diferentes variaciones de acuerdo con el contexto geográfico, social y político).[3]

El desarrollo de estas prácticas frente a los cuerpos e identidades disidentes es lo que ha marcado una trayectoria de vulnerabilidad, que obliga al silenciamiento y su borramiento del ámbito público. Toda sexualidad que no responda a la lógica de la matriz heterosexual pone en peligro su reproducción. Más allá de lo expuesto, en este campo se vislumbra la posibilidad de agencia: “las historias del feminismo y el movimiento queer pueden leerse como historias de personas que estuvieron dispuestas a correr el riesgo de las consecuencias de la desviación” (Ahmed, 2023 p. 198).

Lo expuesto, ha configurado el desarrollo de prácticas mencionadas anteriormente, que se ejecutan al interior de diferentes instituciones orientadas por el pensamiento heterosexual. En estos espacios las identidades LGBTI+ ven condicionadas sus existencias, ya que al caer fuera de la matriz de inteligibilidad, sus cuerpos y deseos requieren ser

[3] Respecto de las prácticas de criminalización, de acuerdo con un informe elaborado por ILGA (Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans e Intersex) publicado en 2024, al menos 62 estados miembros de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) penalizan los actos sexuales consensuales entre personas del mismo sexo. El informe se encuentra disponible en: https://ilga.org/wp-content/uploads/2024/05/Laws_On_Us_2024.pdf

reorientados y normalizados. Frente a este panorama los activismos tuvieron que hacer frente y desarrollaron un discurso que apuntó a una articulación al interior de los colectivos. Estuvo referida al conocimiento o concientización sobre la homosexualidad/transexualidad y el intercambio de experiencias para construir luego, estrategias de irrupción en el ámbito público.

De esta manera aparece la política del Orgullo, situada, como se planteó anteriormente en Estados Unidos y asociada a la conmemoración del primer aniversario de *Stonewall*. Ahora bien ¿por qué enunciar una estrategia política en términos de Orgullo?

En primer lugar es importante señalar que Stryker (2017) asocia la política de la identidad con la política del Orgullo. Plantea que una “política de identidad tiene que ver con reivindicaciones de pertenencia y ciudadanía en relación con algún tipo de status minoritario” (Stryker 2017, p. 58). Con ella se busca interpelar a la sociedad civil para que tome posición respecto a la protección de los derechos de las minorías frente a las prácticas de abuso y exclusión desde los sectores mayoritarios.

Las minorías, al conformar grupos más reducidos numéricamente, como así también presentar características étnicas, culturales o sexuales, que las diferencian de la mayoría normativa (la población heterosexual frente a las disidencias por ejemplo), siempre han tenido que involucrarse en procesos políticos, con el objetivo de dar a conocer sus necesidades y hacerse escuchar. Es de esta forma que desde mediados

del siglo XX: “muchos grupos de identidad minoritaria han apelado a las nociones de justicia, derechos civiles, igualdad y orgullo cultural” (Stryker 2017, p. 59).

Por su parte, Saxe (2021) señala que a partir de Stonewall, la identidad comenzó a pensarse en un sentido étnico, siendo reivindicada y orgullosa, lo que significó una “autoproclamación positiva de la sexualidad” (Saxe 2021, p. 111). Hasta mediados de los años sesenta, esto era impensado. Lo dicho nos lleva a trazar una suerte de transición o bien una inversión subversiva: “lo que antes era motivo de patologización y vergüenza, lo que había que ocultar, silenciar, normalizar, para 1970 se autoproclamaba como diferente, confrontador y orgulloso de su diferencia” (p. 111).

Cuando se hace referencia al sentido étnico, es clave pensar en los acercamientos que los activismos LGBTI+ tuvieron con otros movimientos sociales. Aquí aplica también el concepto de interseccionalidad desarrollado por Kimberlé Crenshaw en 1989, ya que más allá de que el Orgullo pudiera pensarse como una estrategia tomada de otros movimientos sociales (por ejemplo el *Black Power* transformado en *Gay Power*) implicó mirar al interior de los colectivos y comenzar a reflexionar sobre dimensiones generacionales, de clase y étnicas. En su trabajo, Stryker (2017) hace referencia a cómo la política del Orgullo atravesaba además a las comunidades chicanas, asiáticas americanas y de indios americanos.

Para ejemplificar el orgullo como acción confrontativa, podemos mencionar un ejemplo concreto que tuvo lugar en la década de los 70's post-Stonewall. La acción y denuncia del movimiento gay-lésbico[4] “recayó sobre las instituciones que habían marginalizado y patologizado la homosexualidad: medicina, psiquiatría, psicoanálisis, derecho, religión” (Saxe 2021, p. 112). Esto llevó en 1973 a que la homosexualidad fuera eliminada de la lista de enfermedades mentales de la *American Psychiatric Association*, lo que se replicó en 1990 con la Organización Mundial de la Salud.

Una respuesta política en términos de Orgullo significó además hacer frente a la idea de tolerancia, establecida de modo verticalista desde la lógica heterosexual y que empujaba a las personas LGBTI+ a la discreción e invisibilidad (Jones 2008, p. 55). Por su parte, Bernieri Ponce (2018) señala que el Orgullo responde frente a la vergüenza y destaca que su impronta debe ser entendida en clave histórica y espacial. Pensando en este último aspecto es que en el artículo se abordan tres puntos geográficos diferentes para dar cuenta de la política del Orgullo de acuerdo con las características que presentó en cada escenario.

Para el cierre de este apartado, es importante destacar que el Orgullo ha sido condensado en un evento particular que a lo largo del tiempo ha tomado diferentes denominaciones de acuerdo con la apertura e

[4] Las denominaciones de estos activismos fluctúan a lo largo de su trayectoria. Desde pensar lo gay como concepto aglutinador, pasando por lo Gay-lésbico, hasta el uso del acrónimo LGBTIQ+. Esto da cuenta de diferentes tensiones al interior de este movimiento.

incorporación de las diversas identidades que se encuentran fuera de la matriz heterosexual, así como también de las particularidades geográficas donde se localiza. Este evento es la Marcha del Orgullo, señalada por Moreno (2008) como “estrategia central de las políticas de visibilidad” (p. 219). Además de ser un ámbito que propicia el encuentro y la sociabilidad, las marchas buscan valorizar nuestras experiencias y son un espacio para la discusión política acerca de las condiciones de vida de nuestros colectivos, lo que se cristaliza en las diferentes demandas que se establecen.

Lo que permite la marcha del Orgullo tiene que ver con la posibilidad de incidir en el espacio público e interpelar a la sociedad, este es uno de los objetivos principales con el que nacieron de acuerdo con Bernieri Ponce (2018). Por otra parte el autor sostiene que toda marcha implica un hecho político, donde la ocupación del espacio potencia el establecimiento de reclamos. Además hace referencia a que en esta manifestación pueden coexistir las dimensiones políticas y festivas. Esta manifestación representa “rituales con reminiscencias carnavalescas donde imperan la máscara y la performance” (Enguix, 2009 p. 7).

Cabe señalar que a través de las Marchas “se ponen en jaque las diferentes territorialidades que confluyen cotidianamente en esas calles que son apropiadas momentáneamente” (Bernieri Ponce 2017, p. 14). Esto es importante debido a que el espacio ha sido también un elemento de análisis para el desarrollo de las teorías en el campo de las sexualidades y más específicamente la teoría queer. Un ejemplo de esto es el trabajo de Ahmed (2024) quien señala que los espacios son

extensión de ciertos cuerpos y que mientras las personas heterosexuales se hunden en la comodidad de los espacios, las personas LGBTI+ experimentan incomodidad al intentar habitarlos. Recurriendo a los aportes de las feministas, las teóricas queer y de la raza expresa que: “las diferencias sociales son un ejemplo de cómo los cuerpos habitan los espacios con otros” (Ahmed 2024, p. 19). Por este motivo la irrupción de las marchas es altamente significativa ya que al implicar el encuentro colectivo, posibilita formas de expresión que en la cotidianidad y de forma individual, difícilmente puedan ser llevadas a cabo.

Prácticas políticas previas a *Stonewall* en Estados Unidos

Si bien, como se mencionó anteriormente *Stonewall* fue construido como un hito clave para la agencia política LGBTI+, a partir de revisiones bibliográficas es posible identificar una serie de pasos previos que allanaron el camino para que esto fuera posible. No intento decir que lo acontecido con anterioridad a los disturbios contribuyó directamente a que estos sucedieran, pero es importante sostener que las diferentes iniciativas reflejan una trayectoria de resistencia por parte de estos colectivos, que en términos sencillos podrían plantearse como aguantar... ¡hasta el hartazgo! En este apartado, en primer lugar, recupero iniciativas de organización política previas a *Stonewall*; en segundo, lugar menciono algunos acontecimientos que podríamos comparar con estos disturbios.

Si partimos del trabajo de Stryker (2017), se vuelve relevante recuperar las experiencias de activismos trans que tuvieron lugar desde fines del siglo XIX. En este caso, hace referencia a *Cercle Hermaphrodites*, un club liderado por Roland Reeves que funcionaba en 1895 y nucleaba a las personas “andróginas”. Este espacio fue motivado por la necesidad de unirse frente a la persecución. Además “fue la primera organización informal conocida en EE. UU. en dedicarse a lo que ahora llamamos cuestiones transgénero de justicia social” (Stryker 2017, p. 94). Sin embargo, la imposibilidad de esta organización de articular esfuerzos con actores de la sociedad que pudieran aportar recursos para el desarrollo de su trabajo devino en que no tuviera influencia duradera para la posteridad.

Diferente fue el caso de Louise Lawrence quien “había desarrollado una red de correspondencia amplia con personas trans de todo el país poniendo anuncios personales en revistas” (Stryker 2017, p. 99). Su vinculación con Karl Bowman, director de la clínica Langley Porter de la Universidad de California en la década de los 50's, significó un elemento fundamental para la difusión de información y el acceso a tratamientos para personas trans. Además, Lawrence entró en contacto con otros investigadores de la sexualidad como Alfred Kinsey y Harry Benjamin, en palabras de Stryker (2017) “operó como una interfaz entre investigadores médicos y las redes sociales de personas transgénero”.

Otra figura relevante fue la de Virginia Prince, una farmacóloga que se vinculó con Louise Lawrence y quien fundó las primeras organizaciones duraderas en materia transgénero en Estados Unidos. Más allá de haber presentado posturas conservadoras vinculadas a la

sexualidad, Stryker (2017) señala que ha de considerarse una figura central en este movimiento. Como parte de su trabajo publicó la revista “Transvestia” en 1960, que se distribuyó mayormente a los contactos por correspondencia de Lawrence.

Respecto de masculinidades trans, aparece la figura de Rick Erickson, un filántropo que financió cambios revolucionarios para el acceso de estos colectivos a políticas sanitarias. En el año 1964 creó la *Erickson Educational Foundation* (EEF) mediante la cual ejecutó programas de investigación. Además difundió como panfletos educativos que buscaban asesorar a las personas trans sobre aspectos legales en el cambio de nombre y acceso a tratamientos.

Los trabajos de Saxe (2021) y de Stryker (2017) recuperan la experiencia de dos organizaciones pioneras: *Mattachine Society* (1950) conformada por varones homosexuales y *Daughters of Bilitis* (1955) integrada por lesbianas. Con base en el activismo homófilo que ponderaba la relación afectiva por sobre lo sexual y buscaba la integración en la sociedad, sus intervenciones apuntaron a la concientización de la comunidad, manifestaciones no confrontativas en el espacio público y la difusión de información a partir de la publicación de revistas.

Creo que es necesario señalar, que las experiencias mencionadas hasta el momento incluyeron a personas mejor posicionadas a nivel socioeconómico. Aquí cabe la reflexión de que “son generalmente los exponentes más privilegiados por una injusticia civil u opresión social

concreta quienes antes tienen la oportunidad de organizarse” (Stryker 2017, p. 116). Para pensar que sucedió con las disidencias ubicadas en otros estratos de la sociedad es clave recuperar acontecimientos anteriores a *Stonewall*.

En primer lugar podemos mencionar los disturbios acontecidos en *Cooper Do-nuts* en 1959, un café ubicado en una zona conflictiva de Los Ángeles. La policía irrumpió en este local que era frecuentado por dragqueens y trabajadores sexuales latinos o afroamericanos, estos se resistieron al arresto en masa y de manera espontánea.

Por otra parte en 1965 Dewey’s, un restaurante ubicado en Filadelfia, frecuentado por una población similar a la que asistía al Cooper Do-nuts, fue el epicentro de otra manifestación. Esto ocurrió debido a que los dueños del lugar comenzaron a negarse a brindar atención a los jóvenes que allí asistían, bajo la justificación de que espantaban a sus clientes con su vestimenta. En una oportunidad, ante el arresto de algunos jóvenes y un activista gay, se produjo una reunión en la que activistas de las organizaciones homófilas difundieron volantes protestando por la situación.

En 1966, otro acto de resistencia ocurriría en la cafetería *Compton’s*. La misma se encontraba ubicada en el barrio de Tenderloin, donde personas de la disidencia sexual, de sectores mayormente marginales dieron batalla ante la violencia policial. Este evento es recuperado en algunos documentales en el sitio Youtube, como así también en la serie de Netflix Historias de San Francisco.

En 1965 además, tendría lugar la apertura de la organización *Vanguard*, que a diferencia de las iniciativas mencionadas anteriormente, reuniría los reclamos de gays y transexuales de los sectores sociales más bajos. Cabe señalar que las cuestiones de clase y étnicas, así como también la participación de las personas trans, se presentarían como tensiones para la construcción de los activismos LGBTI+ posteriores a *Stonewall*. Quien pudo alertar sobre estas cuestiones fue Sylvia Rivera, quien participó de los disturbios de aquel 28 de junio junto a Marsha P. Johnson, ambas fundadoras de la casa STAR (*Street Transvestite Action*). En oportunidad del Orgullo Gay de San Francisco en 1973, Rivera subió al escenario más allá de la negativa de los organizadores y brindó un potente discurso para dar cuenta sobre las exclusiones de las personas trans en estos eventos.[5]

Lo descripto da cuenta de que la ruptura ocasionada por los disturbios de *Stonewall* en los modos de organización política LGBTI+, implicó la apertura a acciones colectivas que buscaban la confrontación con la sociedad, la exigencia del reconocimiento sus problemáticas y la demanda del acceso a mejores estatus de ciudadanía. Más allá de esto, se tensionaron los espacios de participación a partir del reconocimiento de las diferencias entre quienes integraban estos colectivos.

[5] El discurso se encuentra disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=r0YIU2s92k&t=1s&ab_channel=mar

La experiencia argentina: desde lo clandestino a lo orgullosamente visible

En nuestro país, los registros contruidos sobre la organización LGBTI+, nos llevan a establecer un punto de partida con la organización Nuestro Mundo. La misma fue conformada en 1967 por Luis Troitiño y Héctor Anabitarte, ambos trabajadores del correo y militantes de izquierda. En una entrevista realizada por Queiroz (2020), Troitiño hace referencia a la persecución que experimentaron los homosexuales desde los años 50. Cabe señalar que la organización difundió un boletín homónimo, impreso clandestinamente y publicado de forma anónima, a partir del cual apuntaron a la concientización de la comunidad homosexual.

A partir de la vinculación con otras organizaciones como Profesionales (donde participaron Néstor Perlongher y Manuel Puig, devenido luego en el grupo Eros), Bandera Negra, Safo, Católicos Homosexuales de Argentina; en 1970 se constituyó el Frente de Liberación Homosexual. Un trabajo destacado que recopila la experiencia de este Frente es el de Simonetto (2014) donde el autor nos invita a conocer los periodos de emergencia (1967-1970), consolidación y apogeo (1971-1974) y su ocaso (1975-1976).

Las intervenciones llevadas a cabo por el Frente fueron estratégicamente pensadas debido al contexto político, social y cultural en que se desarrolló su existencia. Sus reuniones, en las que debatían las cuestiones atinentes a la sexualidad y condiciones de vida, eran convocadas de boca en boca en un claro ejercicio de cuidado. Si

pensamos en aportes de este Frente para el activismo de la posteridad, podemos señalar la Revista Somos, impresa a pequeña escala y distribuida estratégicamente, que cumplió la función de difundir información, como así también concientizó a la población homosexual en cuanto a, por ejemplo, las detenciones que llevaba a cabo la policía a partir de los edictos policiales. Otro aporte es el del manifiesto “Sexo y Revolución” (1973) donde el Frente pronunció posición política respecto al orden político, económico y sexual. Un aspecto por destacar fue una significativa vinculación con el movimiento feminista confluyendo en la conformación del Grupo de Estudio y Política Sexual (GPS).

Las acciones de les activistas que formaban el Frente, eran susceptibles de la vigilancia estatal. Esto les afectó en dos planos, uno de ellos por involucrarse en la actividad política y el segundo porque su política estaba asociada al ejercicio de la sexualidad. Una de las únicas manifestaciones públicas que tuvo el Frente, fue su presencia acompañando la candidatura de Cámpora, situación que generó el rechazo por parte del arco conservador del peronismo. En la misma línea una nota publicada en la revista El Caudillo que se denominó: “Acabar con los homosexuales” alertó a les activistas sobre el peligro de continuar con sus actividades. Cabe señalar que el Frente se disolvió ante la irrupción de la dictadura cívico-militar que exterminó toda posibilidad de continuidad.

A pesar de lo expuesto, es importante traer a colación una experiencia que fue posible conocer gracias al trabajo de archivo del activismo lésbico. Se trata del Sótano de San Telmo, caracterizado por flores

(2014) como “un espacio que combinó la lucha de clases y la sociabilidad lésbica en los años del terrorismo de Estado”. El mismo fue impulsado por la activista Martha Ferro, además del encuentro, desde allí se pensaban acciones a nivel comunitario.

La recuperación democrática “propició un contexto en el cual fue posible volver a encauzar las líneas de una genealogía del activismo sexo-político iniciado entre fines de los sesenta y los setenta” (Cuello y Lemus 2016, p. 152). Las primeras organizaciones que aparecieron después de la dictadura fueron el Grupo Federativo Gay (GFG) y el Grupo de Acción Gay (GAG) que funcionaban como grupos cerrados de reflexión.

Esta vez, el activismo de la disidencia sexual, estuvo inscripto en una marea que reclamaba por el reconocimiento de los derechos humanos avasallados durante la dictadura cívico-militar. Adoptando este lenguaje, es que las organizaciones incluyeron a la sexualidad como un derecho humano, aspecto que identificó a la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) fundada en 1984. No es menor el hecho de que esta organización apareciera luego de una razzia policial llevada a cabo en el boliche Contramano en Buenos Aires.

Las celebraciones en términos de Orgullo en Argentina comenzaron a conmemorarse en 1992, con el desarrollo de la Primera Marcha del Orgullo Gay-Lésbico (denominación recibida en aquel entonces). Más allá de que este sea el dato “oficial”, es clave destacar que en 1985 ya se había conmemorado el Día de la Dignidad Homosexual en Parque Lezama.

Esta primera marcha tuvo algunas particularidades. Su planificación implicó diferentes reuniones, tensiones entre las organizaciones, logística y distribución de tareas, hechos recuperados en el artículo de Ferreyra (2021). Las organizaciones que participaron fueron: CHA, Gays por los Derechos Civiles (GAYSDC), Transexuales por el Derecho a la Vida y a la Identidad (TRANSDEVI), Cuadernos de Existencia Lesbiana, entre otras. Es importante considerar que una de las situaciones urgentes que motivó esta manifestación pública se trató de una serie de asesinatos de homosexuales en la provincia de Mendoza. En el archivo Sexo y Revolución pueden observarse tres notas que hacen referencia a los mismos, en una de ellas, se expone la hipótesis de que una “brigada de moralidad” conformada por civiles sería la responsable.[6]

La marcha argentina, que comenzó en invierno, fue trasladada en 1997 al mes de noviembre. El cambio revistió una estrategia de cuidado referido a las personas con VIH (Virus de Inmunodeficiencia Adquirida) y la intención de conmemorar la creación de Nuestro Mundo.

Cabe señalar que durante la década de los 90's la acción de los activismos LGBTI+ en Argentina, estuvo caracterizada por la implementación de la denominada política de visibilidad (Bellucci y

[6] La información referenciada se encuentra disponible en: [https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item?Search=&property%5B0%5D%5Bproperty%5D=40&property%5B0%5D%5Btype%5D=eq&property%5B0%5D%5Btext%5D=Mendoza%20\(Argentina\).](https://sexoyrevolucion.cedinci.org/s/la-comunidad-del-archivo/item?Search=&property%5B0%5D%5Bproperty%5D=40&property%5B0%5D%5Btype%5D=eq&property%5B0%5D%5Btext%5D=Mendoza%20(Argentina).)

Rapisardi,1999) que buscaba llevar al espacio público nuestras demandas con el objetivo de generar visiones positivas acerca de las disidencias sexuales. Las intervenciones en las calles, panfleteadas y una fuerte presencia en los medios de comunicación, caracterizaron estas iniciativas. La Sociedad de Integración Gay Lésbica (SIGLA) posee un importante archivo en el sitio Youtube donde podemos observar a activistas como Carlos Jáuregui, Kenny de Michelis, Rafael Freda, Sandy Gonzalez e Ilse Fuskova en diferentes programas conducidos por importantes figuras de la televisión nacional como Susana Giménez, Mirtha Legrand o Mariano Grondona.

San Juan y el desafío de pintar de colores el desierto

Al comparar las fechas en que se “inaugura” la política del Orgullo en Estados Unidos y Argentina, podemos observar una diferencia de más de veinte años. Esa diferencia casi se duplica si pensamos en este acontecimiento en la provincia de San Juan. La primera Marcha del Orgullo se realizó en noviembre de 2010 (actualmente en este mes se llevan a cabo la mayor parte de las marchas a lo largo del territorio nacional). Antes de abordar este evento y conforme a la dinámica del artículo, se recupera en primer lugar lo que sucedió previo a estas celebraciones.

Los trabajos de Gimeno (2018) y de Larreta (2021) sitúan como antecedente de activismo en el mapa provincial a la Asociación Acercándonos que aparece a mediados de los 80's y principios de los 90's. Conformada mayormente por travestis y trans, Acercándonos

apuntó a modificar los códigos de faltas (aún vigentes) y eliminar la figura de travestismo. Lo particular de su trabajo fue su iniciativa para la conformación de espacios de concientización al interior de la comunidad LGBTI+. Cabe señalar que su impronta estuvo marcada además por la crisis del VIH, donde la organización funcionó como una importante contención facilitando cuidados para las personas de la comunidad afectadas por el virus. Allí donde los profesionales y las familias se encontraron ausentes, el activismo de Acercándonos resultó un recurso fundamental.

A partir de estas iniciativas, que tenían lugar principalmente en los sitios de encuentro de las disidencias, la organización estableció vínculos con otros actores sociales que promovieron el acceso a capacitaciones y el fortalecimiento de su labor activista. Esto resulta altamente valioso ya que este activismo de base posibilitó el diseño de políticas públicas para los colectivos LGBTI+ en San Juan, donde se destaca la instalación de los Consultorios de la Diversidad en el año 2012.

Retomando la cuestión de la Marcha en San Juan, su concreción tuvo como protagonista a la organización La Glorieta. La misma fue creada en junio de 2010, en un claro intento a nivel provincial de articular una fuerza colectiva para hacer frente a las discusiones con relación al Matrimonio Igualitario. Los activistas Daniel Rojas y Verónica Araya, quienes fueron entrevistados en el marco de mi tesis doctoral, señalaron que en el contexto de debates por la ley, contar con una organización política fue fundamental para contrarrestar la campaña en contra,

depositada mayormente en la figura de la diputada Liliana Negre de Alonso. La situación se agravó además por la posición que manifestaron representantes nacionales de San Juan, quienes declararon una posición en favor de la familia heterosexual.

Las Marchas llevadas a cabo en la provincia se han visto atravesadas por algunas particularidades. Una de ellas es la disparidad en términos de cobertura mediática y repercusión de acuerdo con Gimeno (2018) que pareció mostrar una mejora en el año 2013 cuando la Marcha confluyó con el Encuentro Nacional de Mujeres.

En el año 2016 se generaron al interior de las organizaciones LGBTI+ disputas con relación al establecimiento de las consignas, ya que algunos grupos plantearon que era necesario priorizar los reclamos locales, por sobre la agenda nacional dispuesta por la Federación Argentina LGBT. Estas diferencias se expresaron en la realización de la marcha de ese año que contó con la denominada Marcha de Atrás.

Desde el año 2017, las organizaciones comenzaron un trabajo de planificación colectiva para la marcha. De esta forma surgió la iniciativa de celebrar la Semana de la Diversidad, que reúne diferentes propuestas destinadas a convocar públicos también diversos. Así fue que en los últimos años, los eventos vinculados a esta Semana se desplegaron en escenarios distribuidos en la ciudad entre los que pueden mencionarse: teatros, museos, centros culturales, facultades y lugares céntricos como el cruce de las peatonales. La finalización de la semana incluye la realización de la tradicional Marcha del Orgullo.

Reflexiones Finales:

Escribir este artículo significó una oportunidad de buscar qué es lo que hay detrás del Orgullo. Esto me permitió reconstruir una serie de antecedentes que implican la reflexión de que más allá del tono festivo que las celebraciones sobre el Orgullo expresan hoy, partieron de la disconformidad de las personas LGBTI+ frente a las normas estructuradas desde la matriz heterosexual. Ya sea en forma pacífica, apoyándose en estrategias como la difusión de información y la articulación con otros movimientos o bien por medio de arrebatos confrontativos con la policía y otros agentes estatales, las disidencias desarrollaron una estrategia política que a través de una clara inversión de las reglas del juego, tomó la injuria y la convirtió en Orgullo.

El trabajo de Ahmed (2024) brinda algunas pistas para aplicar una metáfora que me resulta apropiada para este cierre. La autora menciona que un sendero se forma a partir de transitar de manera reiterada una parte del suelo. Los pasos de las maricas, lesbianas y trans que nos antecedieron, conformaron un camino que nos permitió avanzar hacia conquistas en términos de ciudadanía que permitieron incluso la ampliación y el reconocimiento de nuestros derechos. Podríamos abordar esto como una impresión social que demarca una línea visible sobre los caminos recorridos.

Volver sobre esos pasos, nos conectan con las memorias que son desplazadas actualmente por el marketing y la apropiación capitalista de nuestras luchas políticas. Recuperar estas experiencias se vuelve

inevitable ante la situación actual, que tanto en Argentina como en otras partes del mundo nos habla de una inminente regresión respecto a nuestros derechos. La construcción de conocimientos no escapa a esta situación, lo que sostengo pensando en que el gobierno actual en Argentina ha utilizado trabajos provenientes del campo de los estudios sobre género y disidencias sexuales para justificar las medidas de ajuste indiscriminado sobre el sistema científico nacional.

El escrito no busca exhaustividad, tal vez por ello en cada revisión que realizo encuentro que faltan organizaciones, activistas u otros hechos significativos. Esto da cuenta de que es necesario continuar trabajando en la línea que nos conecta con experiencias pasadas, aun sabiendo que habrá situaciones borradas por las lógicas cisheterosexuales.

Retomando el planteo de Ahmed (2024) “cuando las personas dejan de transitarlo, el sendero puede desaparecer”; una regresión o “mirar hacia atrás” tal vez puede significar un hecho negativo en un mundo que pareciera estar proyectado solo hacia adelante y caracterizado por la inmediatez. En esta oportunidad este giro me resulta fundamental y como señalé en otros pasajes del texto: subversivo. Dar cuenta de lo recorrido, establece un vínculo, un contacto con quienes nos antecedieron, pero también permite dejar un espacio abierto para quienes vendrán.

Referencias:

Ahmed, Sarah (2023) La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría. 1ra Ed. Buenos Aires. Ed Caja Negra.

Ahmed, Sarah (2024) Fenomenología queer. Orientaciones, objetos, otros. Buenos Aires. Ed. Caja Negra.

Bellucci, Mabel y Rapisardi, Flavio (1999) Alrededor de la Identidad: las luchas políticas del presente. Revista Nueva Sociedad, no 162. Disponible en: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2780_1.pdf

Bernieri Ponce, Emanuel (2018) La Marcha del Orgullo LGBT+ desde una mirada geográfica y local a partir de los conceptos de espacio, lugar, territorio y paisaje. Disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/11463>

Butler, Judith (2002) Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Buenos Aires. Ed. Paidós

Butler, Judith (2007) El género en Disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Madrid. Paidós.

Enguix, Begonya (2009) Espacios y disidencias: el Orgullo LGBT. Disponible en: <https://raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/148361>

Ferreira, Marcelo (2021) La organización de la primera Marcha del Orgullo en Argentina. Moléculas Malucas. Disponible en: <https://www.moleculasmalucas.com/post/la-organizacion-de-la-primera-marcha-del-orgullo-en-argentina>

flores, val (2014) El sótano de San Telmo. Una barricada para el deseo lésbico en los 70's. Disponible en: <http://potenciatortillera.blogspot.com/1978/03/el-sotano-de-san-telmo.html>

Gimeno, Daniel (2018) Poder, sujeto, comunicación. La Glorieta LGBTIQ y la Marcha del Orgullo Gay en la provincia de San Juan. Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/items/fce996ca-1c4b-4c5c-9249-f77f1e235c16>

Jones, Daniel (2008) Estigmatización y discriminación a adolescentes varones homosexuales. En: Todo sexo es político, estudio sobre las sexualidades en Argentina. Pecheny, M; Figari, C y Jones, D (comps) Libros del Zorzal.

Larreta, Gerardo (2021) Luchas y Trayectorias colectivas LGBTIQ+ en San Juan, Argentina. Controversias y Concurrencias Latinoamericanas Vol 12, no 22. Disponible en: https://www.academia.edu/47885353/Luchas_y_trayectorias_colectivas_LGBTIQ_en_San_Juan_Argentina

Martínez, Ariel (2009) La matriz de inteligibilidad heterosexual: El estatuto de la identidad de género desde una perspectiva queer de la psique. II Congreso Internacional de Investigación, 2 al 14 de noviembre de 2019, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12093/ev.12093.pdf

Moreno, Alumine (2008) La invisibilidad como injusticia: Estrategias del movimiento de la diversidad sexual. En: Todo sexo es político, estudio sobre las sexualidades en Argentina. Pecheny, M; Figari, C; Jones, D (comps) Libros del Zorzal.

Queiroz, Juan (2020) La historia de nuestra historia. Entrevista a Luis Troitiño. Moléculas Malucas. Disponible en: <https://www.molculasmalucas.com/post/la-historia-de-nuestra-historia>

Saxe, Facundo (2021) Disidencias Sexuales un sistema geoplanetario de disturbios sexo subversivos-anales-contravitales. 1ra Ed. – Los polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Simonetto, Patricio (2014) Entre la injuria y la revolución: El Frente de Liberación Homosexual en Argentina (1967-1976) Tesis de Licenciatura en Comunicación Social. Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en:

<http://unidaddepublicaciones.web.unq.edu.ar/wp-content/uploads/sites/46/2018/04/e-book-EntrelaInjuriaylaRevolucion-Simonetto.pdf>

Stryker, Susan (2017) Historia de lo trans. Las raíces de la revolución de hoy. 1ra Ed. Editorial Con Tinta me tienes.

Rich, Adrienne. (1980). “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana”, en Duoda: Revista d'estudis feministes, N° 10. pp..15-45.

Vázquez Parra, José (2021) Las olas del Movimiento LGBTIQ+. Una propuesta desde la historiografía.

Wittig, M. (2006). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Madrid: Egales.

